

José Luis y Martín Aguilera Sanjuanero y  
Marco Antonio Moctezuma / Stand de la UAM en  
la FIL Guadalajara, 2015. Fotografía: Guadalupe Urbina



## Formas de leer el mundo: conversación con Marco Antonio Moctezuma

Jesús Francisco Conde de Arriaga



*Marco Antonio Moctezuma Zamarrón, subdirector de distribución de la Dirección de Publicaciones y Promoción Editorial de la Universidad Autónoma Metropolitana, comparte con Casa del tiempo sus inicios como librero, los retos de la distribución universitaria y los distintos caminos que el libro recorre para llegar al lector.*

*TU INICIO COMO LIBRERO se remonta a la Librería Polipopular y a la Librería Independencia, ¿cómo fueron estas experiencias?*

El camino que he seguido para llegar a ser librero, para estar en este momento aquí, es especial. Tenía dieciséis años, o estaba por cumplirlos, y estaba estudiando o terminando de estudiar en la Vocacional 6, en Politécnico, colonia Del Gas, cerca del Casco de Santo Tomás. Mi madre, con alguno de mis hermanos —somos nueve de familia—, para tenerlo entretenido le consiguió trabajo en la Librería Polipopular; como yo tenía las tardes libres después de ir a la Vocacional de siete a tres, y estaba cerca del Casco de Santo Tomás, conseguí también trabajo allí.

Empecé directamente siendo responsable de piso, literalmente. El dueño de la Librería Polipopular —que estaba en el Casco de Santo Tomás, en Avenida de los Maestros— estudiaba Antropología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en aquel momento, ubicada en el Museo de Antropología. Entonces, yo iba en la tarde, sacaba unas cajas que dejábamos encargadas con el intendente, ponía mi plástico, mi paño, y sobre él los libros en el piso. Era la librería de la ENAH en ese entonces. Algo que ahora no sucedería, imposible pensar en que pueda ser de esa manera; por eso empecé encargado de piso de la sucursal de la Librería Polipopular en la ENAH. El dueño se apellidaba Sandoval, entonces



perteneciente al Partido Comunista Mexicano; otro de los hermanos Sandoval tenía, él sí, librería dentro de la Universidad de Guerrero, ese fue el inicio. Al poco tiempo, después de año y medio, la librería cerró y fui a probar suerte al ISSSTE al Hospital 20 de Noviembre, en el laboratorio, a hacer análisis químicos, porque dentro del Politécnico estaba estudiando para Químico Bacteriólogo Parasitólogo, cosa que me gustaba, pero me la pasaba mucho tiempo encerrado, y entre la escuela y el trabajo salió la oportunidad de trabajar en la Librería Independencia. Esta librería tenía no solamente publicaciones editadas en México, sino una muy buena producción de libros y de discos de Latinoamérica; era el *boom* de la edición en Latinoamérica, estábamos muy por arriba de lo que se editaba en ese momento en España. Realmente mi formación fuerte fue en la Librería Independencia, además nos daban la posibilidad, por las características de la librería —éramos todos jóvenes y con inquietudes sociales, muchos con participación política—, de no solamente hacer el trabajo que se tenía que hacer para hacer funcionarla, sino incluso programar actividades culturales dentro de la librería. Nosotros mismos nos organizamos; al principio estaba un chileno a cargo de la librería, como gerente, que para las características de la librería, en términos de quienes estábamos trabajando, lo considerábamos un tirano. No nos dejaba traer el cabello largo en esa época, en los setenta, decía que iba en contra de la librería y del servicio que proporcionábamos, cuando a quienes recibíamos era gente con esa característica, además era la librería del Partido Comunista. Teníamos las ediciones de Progreso, textos

de la Unión Soviética que eran reproducidos en español para ser vendidos aquí. No lo concebíamos y nos organizamos hasta que finalmente se dieron cuenta que debíamos de tener una orientación distinta, así tuve la oportunidad de trabajar en aquel momento con Carlos Anaya, que aunque no estaba directamente en la librería, tenía contacto con él, y ahora es reconocido promotor del trabajo editorial en México, formador de editores y preocupado por el trabajo de venta en las publicaciones en México, actualmente presidente de la CANIEM. Fue un gran aprendizaje. Los que laborábamos ahí dábamos nuestro tiempo para organizar lecturas y presentaciones de libros ante el grupo de trabajo, los sábados en la mañana, antes de abrir la librería, algo impensable ahora en un espacio de trabajo con condiciones tan rígidas en sus relaciones, en instituciones educativas, por lo menos.

*La librería de la unidad Xochimilco fue tu primer acercamiento con el mundo editorial de la UAM. ¿Cómo llegaste a ella?, ¿cuáles fueron los primeros retos?*

En la rectoría de Xochimilco estaba el químico Jaime Krazov, y en la secretaría de unidad Marina Altagracia, y coincidíamos en la unidad y comentábamos las lecturas que hacíamos. Me reconocían a mí como lector, y en ese entonces tenían un problema con la librería de la unidad —como en aquel tiempo tenían problemas todas las librerías de la Universidad—, era un espacio triste, sin materiales, oscuro, con grandes pérdidas para la institución. Entonces me invitaron a hacerme cargo de la librería; accedí porque era un trabajo que me gustó cuando lo hice, retomé mi actividad

como librero y dejé de lado todo lo demás. Cuando empecé a trabajar en la librería tenían dos años de no poder hacer inventario; cuando lo hicimos en 1996 resultó que teníamos un faltante de casi un millón de pesos entre libros y discos a precio de costo. Encontré cosas que eran terribles: un almacén que tenía una puerta que abría hacia dentro, pero no más de quince centímetros, porque era tal la cantidad de material que alguno se había caído y lo impedía. Teníamos que entrar de lado para poder sacar el material y acceder a las publicaciones editadas por la UAM que estaban en esa bodega. Encontramos, por ejemplo, que algún libro de reciente edición en ese momento que se anunciaba como una reimpresión, tenía prácticamente intacta la primera edición dentro de esa bodega. Además, lo que debería estar en exhibición, el trabajo producto de la investigación de los académicos, las ediciones de la misma Universidad y de la misma unidad Xochimilco no estaban en exhibición dentro del piso de venta de la librería; los materiales de editoriales distintas que eran solicitados por los académicos porque eran utilizados como libros de texto tampoco se tenían, estaba lleno de libros de interés general, de esoterismo.

Al principio, cuando hablé de la posibilidad de organizar de manera distinta el espacio, donde los trabajadores tuvieran voz, donde nos dotáramos de un sistema que llevara el control del inventario en línea, en donde privilegiáramos la atención a los usuarios y el buen acomodo de los materiales, fue difícil. Afortunadamente, en poco tiempo pudimos afrontar los problemas. Primero, solicitamos que se rediseñara el espacio, que hubiera una intervención arquitectónica

y que contáramos con un sistema de inventario. Había sensibilidad y nos dieron los elementos para crear un buen espacio en la librería; modificamos el acomodo de los libros que era por editorial para ordenarlo por tema; dividimos la literatura en mexicana, hispanoamericana y universal. Al principio fue complicado, pero teníamos una gran herramienta que era un equipo de consulta para los trabajadores y para los usuarios que les decía dónde estaba ubicado el material. Remontamos ese faltante de un millón al grado que a los tres años de funcionar así ya dábamos números negros; la Universidad tenía un remanente por el servicio de la librería, que después adquirió nombre: doctor Luis Felipe Bojalil Jaber. La librería pasó de ser solamente un espacio de exhibición y venta de publicaciones a tener un carácter cultural. Se hacían lecturas en voz alta, se promovían actividades fuera de la librería, presentaciones de libros auspiciadas por la misma librería, pequeñas ferias del libro donde promovíamos las publicaciones editadas por la UAM, de todas sus instancias editoriales; organizamos mediante la librería una feria del libro que llamamos “Los libros de tu Casa”, con la doble intención de mostrar los libros editados por la Universidad e invitar al público jugando con el lema de la Universidad “Casa abierta al tiempo”. Empezamos a salir a través de la librería; a falta de una instancia que se encargara de la distribución, más allá de los espacios de la unidad Xochimilco, empezamos a tener intervenciones afuera de la Universidad, a llevar a librerías comerciales y de otras instituciones educativas nuestras publicaciones, y a participar de manera regular en actividades del mundo del libro, empezando por la FIL Minería y la FIL

Guadalajara, así como en ferias estatales y locales. De manera anual vendíamos alrededor de 35 000 ejemplares editados por la unidad Xochimilco, más allá de los libros publicados por las otras unidades académicas, en ese tiempo Azcapotzalco e Iztapalapa.

#### *¿Qué es y cómo nace la Red de Publicaciones de la UAM?*

La unidad Xochimilco era la única que a partir de la librería hacía tanto el trabajo de punto de venta fijo como de distribución de su producción editorial; en la otras unidades estaba separado: la librería como una instancia y otra que se encargaba de la distribución y promoción de las publicaciones. Algo que yo siempre sostuve era que debíamos de tener una negociación como una sola institución ante nuestras contrapartes, las editoriales comerciales; teníamos que romper con esa visión individual para vernos de manera colectiva y ver que la UAM es una sola.

En 2008 llegué a la Rectoría General con el proyecto de la Red de Publicaciones, que pretendía no solamente resolver el problema de distribución de la Universidad, sino el conjunto del paquete editorial. Algo que se hizo primero fue crear el logotipo de “Casa de libros abiertos”, donde se ve la movilidad con los colores de cada una de sus unidades, y en el que se sostiene que debe ser un trabajo integrado en las dos vertientes: por un lado que convoque y reúna a todas las instancias editoriales de la Universidad, y por el otro, que se vea el proceso editorial, desde el autor hasta el lector, como una cadena, una serie de actividades que son los eslabones que se encadenan uno con otro para hacerlo efectivo.

En la unidad Xochimilco, en 2006 o 2007, empieza el trabajo de un grupo de académicos que

impulsaban la creación del programa de estudios de una maestría en donde se formaran editores. Es un grupo que se formó en la UdG en el primer programa universitario profesional como editores, entre los que están Gerardo Kloss, Sofía de la Mora y Amelia Rivaud Morayta, que junto con otros integrantes de la división de Ciencias y Artes para el Diseño y de la división de Ciencias Sociales y Humanidades impulsan la creación de este programa —como antecedente, en 1996 se había dado pie a la creación de las Políticas Operacionales sobre la Producción Editorial de la Universidad—. Por el trabajo que yo había llevado dentro de la librería y por la relación que llevaba con Gerardo Kloss y Sofía de la Mora, impulsores de la maestría e interesados en que se profesionalice la distribución de las publicaciones de la Universidad, me invitan al proyecto de la creación de la Red. Se le planteó al doctor Lema Labadié, Rector General en ese momento de la Universidad, y lo cobija como un proyecto especial. Establecemos la relación con todas las instancias editoriales, con libreros y bibliotecarios para hacer confluír todas las opiniones dentro de la Universidad para tender líneas para resolver los problemas que existían, así como crear mecanismos de profesionalización. Finalmente, el proyecto de la Red de Publicaciones se cancela y se incorpora a la Dirección de Publicaciones, pero solamente la parte que se refiere a la comercialización y distribución. Es en 2010, con la llegada de Bernardo Ruiz como director, que logramos hacer avanzar una serie de ideas que se traían desde la creación de la Red; fue una fortuna hacer confluír proyectos y visiones y contar con los apoyos necesarios para hacer el trabajo. Todavía hay



Al fragor de las batallas del movimiento estudiantil, frente a las deformaciones de los medios de comunicación masiva controlados por el gobierno; activistas, estudiantes y profesores realizaron diversos volantes, grabados, carteles, “pegas” y pancartas, impresos que junto con las mantas, pintas, mítines y manifestaciones, se desarrollaron como medios de información y propaganda y han quedado como testimonio del sentido libertario de la lucha estudiantil de 1968.



muchas cosas que resolver, pero en la parte editorial, la confluencia ya se da de manera natural.

#### *¿Cómo es la distribución universitaria?*

Para la Universidad tiene más valía estar en una librería Educual, en una librería que esté en un museo de sitio, que estar en una tienda departamental, nuestros libros tienen más posibilidad de movimiento. Necesitamos poder explicar por qué vamos a una feria y por qué invertimos para estar ahí y hacer un número determinado de presentaciones de libros. No es ocioso estar en esos nichos con libros tan especializados como los que la Universidad edita, porque más allá de las redes sociales y la Internet y los vínculos que puedas establecer mediante ellas, para los autores son espacios privilegiados, no solamente para que se conozca su libro, su obra, sino para establecer contactos con otros profesionales, con otros investigadores y poder intercambiar información, puntos de vista y crear contactos que les permitan crear contactos que los ayuden a dimensionar su proyecto. Es en ese espacio, finalmente y de manera natural, donde confluyen todos los actores de la industria editorial con nuestro actor más codiciado, que es el lector. En esas ferias se crean los espacios para poder ofrecer toda la producción editorial. Además, la Universidad, y en general las instituciones educativas, tenemos además algo más que ofrecer, no sólo es el resultado del trabajo académico e investigación que se hace y se debe ver en la difusión y promoción de la cultura, sino que tenemos una tarea adicional: ante el proceso que se está viviendo en la industria editorial a nivel mundial en donde se están conformando grandes grupos editoriales que están copando el mercado del libro, que están básicamente preocupados por la obtención de ganancias inmediatas, y con ello no creando condiciones para la creación de lectores, sino lectores ocasionales, que no son críticos, es donde tenemos que crear nosotros esas condiciones, ofrecer esas otras lecturas, promover la biodiversidad, que alguien pueda encontrar una lectura que vaya más allá que lo que les está ofreciendo el gran consorcio. 